10. Autoridad y relevancia proféticas(4T 2026 El don de profecía)

Textos bíblicos:Éxodo 4:10–16; Lucas 8:22–25; Juan 3:1–10; Hechos 16:25–34; 1 Corintios 5:1–5; Lucas 7:28; Hebreos 4:12.

Citas

- A menudo se cuestiona la soberanía de Dios porque el ser humano no comprende lo que él está haciendo. Como *no actúa* como pensamos que debería, concluimos que *no puede* actuar como pensamos que lo haría. *Jerry Bridges*
- Si Jesús, el Hijo de Dios perfecto y sin pecado, se limitó durante su encarnación a hablar únicamente la verdad que recibía de su Padre, cuánto más deberían quienes han sido llamados al ministerio hablar solo con la autoridad de las Sagradas Escrituras. *John MacArthur*
- Los hombres que ocupan puestos de autoridad siempre pensarán que criticar sus políticas es peligroso. Siempre identificarán sus políticas con el patriotismo y considerarán subversiva cualquier crítica. *Henry Steele Commager*
- Quien argumenta apelando a la autoridad no está utilizando su inteligencia; solo está utilizando su memoria. *Leonardo da Vinci*
- Lo que afirmamos es que Dios se ha revelado hablando; que esas palabras divinas, inspiradas por Dios, han sido puestas por escrito y conservadas en las Escrituras; y que las Escrituras son, en efecto, la Palabra escrita de Dios y, por lo tanto, son verdaderas, confiables y poseen autoridad divina sobre los seres humanos. *John Stott*
- La Biblia es la expresión más verdadera que jamás haya surgido del alma humana mediante las letras del alfabeto. A través de ella, como por una ventana abierta por Dios, todos pueden contemplar la quietud de la eternidad y vislumbrar su hogar lejano, olvidado hace tanto tiempo. *Thomas Carlyle*

Para debatir

¿Es algo verdadero porque lo afirma alguien que tiene autoridad? ¿Y si la autoridad que se invoca es Dios? ¿Cómo determinamos la validez de las pretensiones de autoridad? ¿En qué se basa nuestra confianza en alguien? ¿Cómo deberíamos responder a la verdadera autoridad? ¿Cómo hablamos en nombre de Dios y qué afirmaciones deberíamos hacer al respecto? ¿Cuál es la mejor manera de evaluar un mensaje profético?

Resumen bíblico

Éxodo 4:10–16 relata el diálogo de Moisés con Dios acerca de su dificultad para hablar. Jesús calma la tormenta en Lucas 8:22–25. En Juan 3:1–10, Jesús le dice a Nicodemo que debe nacer de nuevo. Hechos 16:25–34 relata la experiencia de Pablo y Silas en la cárcel de Filipos. Pablo expresa su preocupación por la inmoralidad sexual en 1 Corintios 5:1–5. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él (Lucas 7:28). Hebreos 4:12 afirma que la Palabra de Dios es viva y eficaz.

Comentario

En el relato del llamamiento de Moisés, Dios deja claro que él será la fuente del mensaje: Yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar (Éxodo 4:12). Pablo nos dice: No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno (1 Tesalonicenses 5:20, 21). La clave está en determinar qué es bueno y asegurarnos de que lo que aceptamos sea realmente verdadero y provenga del Señor.

Cuando Samuel habló al pueblo (1 Samuel 12), pidió que le señalaran cualquier injusticia que hubiera cometido para poder repararla. Pero todos coincidieron en que no había cometido tales actos y, de manera especialmente significativa, en que no había aceptado sobornos. El uso indebido de la autoridad profética para obtener ventajas personales es una tentación constante y tiene graves consecuencias para el mensaje que Dios desea transmitir.

La mejor respuesta al mensaje de Dios es aceptarlo y actuar en consecuencia (véase 2 Reyes 22:10–13). Solo entonces produce un cambio y el plan de Dios para nosotros puede seguir avanzando. Incluso cuando los reyes intentan destruir el mensaje de Dios (Jeremías 36), él se asegura de que su palabra llegue a su destino. Jesús vino tanto para enseñar como para sanar, para mostrar a Dios de la manera más clara y activa posible (Marcos 1:21–27). El carcelero de Filipos quedó convencido del mensaje por lo que vio, mediante el testimonio positivo de quienes hablaban en nombre de Dios (Hechos 16:25–34). ¿Qué significa esto para nosotros y para el universo que nos observa?

¿Qué sucede si afirmas hablar en nombre de Dios, pero en realidad no lo haces? ¿Cómo afrontamos las falsas pretensiones de autoridad o el uso de la autoridad divina para promover nuestros propios intereses?

Para confiar en alguien tenemos que conocerlo bien. ¡Antes de prestarle dinero a alguien, nos gusta saber que lo recuperaremos! Queremos conocer algo de esa persona para poder confiar en ella. ¿Y cómo desarrollamos esa confianza? Conociéndola, pasando tiempo con ella y observando cómo se comporta.

Eso mismo debemos hacer con Dios. Él quiere recuperar nuestra confianza; por eso, toda la Biblia es un registro de sus actos y de su manera de proceder, con detalles que explican por qué podemos confiar plenamente en él. Por encima de todo, Jesús, el Dios que vino a nosotros, demuestra que podemos tener una confianza completa y absoluta en él. Mediante su vida y su muerte, refuta la mentira del diablo y muestra que el Dios de la voz apacible tiene razón y que podemos confiar plenamente en él.

Comentarios de Elena de White

Habrá quienes, después de una débil resistencia, cederán en un punto de la verdad tras otro. Lo harán porque nunca han valorado la verdad como deberían. Nunca han entronizado la verdad en el santuario interior del corazón ni han sido santificados por ella. Cederán ante las autoridades y obedecerán a los hombres antes que a Dios. Pero quienes permanezcan firmes en la verdad responderán a los que les exijan someterse a las tradiciones humanas y ajustarse a las costumbres de la mayoría que deben lealtad a una autoridad superior a la del Estado. Declararán que no pueden dejar de lado el sábado del gran Creador para aceptar una institución humana. Declararán que, como participantes de la naturaleza divina, se encuentran en una posición en la que las disposiciones humanas, cuando entran en conflicto con los mandamientos de Dios, carecen de fuerza y valor. Quienes estén investidos de autoridad les dirán, como le dijeron a Pablo: “Estás loco”. Cuando la persuasión y las súplicas resulten inútiles, ejercerán una presión mayor, y la firmeza de los seguidores de Cristo será probada hasta el límite. Se empleará contra ellos todo

recurso imaginable que los hombres y los demonios puedan inventar para vencerlos; pero quienes hayan aprendido a aferrarse a Dios no cederán ni una jota ni una tilde de la verdad. {*Review and Herald*, 23 de octubre de 1894}

Con fe absoluta, Wiclef aceptaba las Santas Escrituras como la revelación inspirada de la voluntad de Dios, como regla suficiente de fe y conducta. Se le había enseñado a considerar la iglesia de Roma como la autoridad divina e infalible y a aceptar con reverencia implícita las enseñanzas y costumbres establecidas desde hacía mil años; pero de todo esto se apartó para dar oídos a la santa Palabra de Dios. Esta era la autoridad que él exigía que el pueblo reconociese. En vez de la iglesia que hablaba por medio del papa, declaraba él que la única autoridad verdadera era la voz de Dios escrita en su Palabra; y enseñó que la Biblia es no solo una revelación perfecta de la voluntad de Dios, sino que el Espíritu Santo es su único intérprete, y que por el estudio de sus enseñanzas cada uno debe conocer por sí mismo sus deberes. Así logró que se fijaran los hombres en la Palabra de Dios y dejaran a un lado al papa y a la iglesia de Roma. {*El conflicto de los siglos*, p. 87, párr. 6.}

En la obra de Dios ni un ser humano solo, ni dos ni tres, debe ejercer autoridad monárquica. Los representantes de la Asociación, en la forma como han ejercido autoridad durante los últimos veinte años, ya no estarán justificados para decir: “El templo del Señor, el templo del Señor somos nosotros”. {*Liderazgo cristiano*, p. 66.}

Preparado el 9 de agosto de 2025 © Jonathan Gallagher 2025